En la tarde del 28 de junio de 2017, el Papa Francisco presidió el Consistorio Ordinario Público con el que creó cinco nuevos cardenales. El Pontífice los exhortó a seguir a Cristo con decisión y a no dejarse distraer por otros intereses.

Los nuevos cardenales son: S.E. **Juan José Omella**, Arzobispo de Barcelona, España; S.E.R. **Gregorio Rosa Chávez**, obispo titular de Mulli, auxiliar de la archidiócesis de San Salvador, El Salvador; S.E.R. **Jean Zerbo**, arzobispo de Bamako, Mali; S.E.R. **Anders Arborelius**, OCD, Obispo de Estocolmo, Suecia; y S.E.R. **Louis-Marie Ling Mangkhanekhoun**, obispo titular de Acque nuove di Proconsolare, vicario apostólico de Paksé, Laos.

Palabras del papa Francisco

> «***Jesús caminaba delante de ellos***». **Esta es la imagen que nos ofrece el Evangelio** que hemos escuchado (*Mc* 10,32-45), y que hace de escenario también para el acto que estamos realizando: un Consistorio para la creación de nuevos Cardenales.
>
> Jesús camina con decisión hacia Jerusalén. Sabe bien lo que allí le aguarda y ha hablado ya de ello muchas veces a sus discípulos. Pero **entre el corazón de Jesús y el corazón de los discípulos hay una distancia, que sólo el Espíritu Santo podrá colmar**. Jesús lo sabe; por esto tiene paciencia con ellos, habla con sinceridad y sobre todo *les precede*, camina *delante* de ellos.
>
> A lo largo del camino, los discípulos están distraídos por intereses que no son coherentes con la «dirección» de Jesús, con su voluntad, que es una con la voluntad del Padre. Así como –hemos escuchado– los dos hermanos Santiago y Juan piensan en lo hermoso que sería sentarse uno a la derecha y el otro a la izquierda del rey de Israel (cf. v. 37). No miran la realidad. Creen que ven pero no ven, que saben pero no saben, que entienden mejor que los otros pero no entienden…

La realidad en cambio es otra muy distinta, es la que Jesús tiene presente y la que guía sus pasos. **La realidad es la cruz, es el pecado del mundo** que él ha venido a tomar consigo y arrancar de la tierra de los hombres y de las mujeres. La realidad son los inocentes que sufren y mueren a causa de las guerras y el terrorismo; es la esclavitud que no cesa de pisar la dignidad también en la época de los derechos humanos; la realidad es la de los campos de prófugos que a veces se asemejan más a un infierno que a un purgatorio; la realidad es el descarte sistemático de todo lo que ya no sirve, incluidas las personas.

Esto es lo que Jesús ve mientras camina hacia Jerusalén. Durante su vida pública, Él ha manifestado la ternura del Padre, sanando a todos los que estaban bajo el poder del maligno (cf. *Hch* 10,38). Ahora sabe que ha llegado el momento de ir a lo más profundo, de arrancar la raíz del mal y por esto camina decididamente hacia la cruz.

También nosotros, hermanos y hermanos, estamos en camino con Jesús en esta vía. De modo particular me dirijo a ustedes, queridos nuevos cardenales. Jesús «camina delante de ustedes» y les pide que lo sigan *con decisión* en su camino. Los llama a mirar la *realidad*, a no distraerse por otros intereses, por otras perspectivas. Él no los ha llamado para que se conviertan en «príncipes» en la Iglesia, para que se «sienten a su derecha o a su izquierda». Los llama a servir como Él y con Él. A servir al Padre y a los hermanos. Los llama a afrontar con su misma actitud el pecado del mundo y sus consecuencias en la humanidad de hoy. **Siguiéndolo, también ustedes caminan delante del pueblo santo de Dios, teniendo fija la mirada en la Cruz y en la Resurrección del Señor.**

Y así, a través de la intercesión de la Virgen María, invocamos con fe el Espíritu Santo, para que reduzca toda distancia entre nuestro corazón y el corazón de Cristo, y toda nuestra vida sea un servicio a Dios y a los hermanos.

Artículo originalmente publicado en InfoCatolica.com